

Madrid, 2 de febrero de 2024

Queridas hermanas y hermanos,

Cada año, al llegar la fecha del 2 de febrero, se nos invita a celebrar la **Jornada Mundial de la Vida Consagrada**. En esta ocasión, bajo el lema **«Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad»**. La XXVIII Jornada Mundial quiere poner de manifiesto el don de la Vida Consagrada desde la experiencia evangélica de María. A lo largo de la historia muchos hombres y mujeres se identificaron con el 'Sí' de María. Su respuesta afirmativa al Señor los hizo capaces de entregar su vida a la causa del Evangelio en los diversos caminos que el Espíritu, a través de los carismas, ha ido abriendo para el bien de la Iglesia en el mundo.

Llegamos a esta Jornada con muchas zozobras e inquietudes; pero también con no pocos proyectos de vida y misión en marcha. Renovamos así, en cada Jornada, nuestra esperanza. Una muestra de la vitalidad y dinamismo evangélico de la vida que hemos profesado. El don de Dios que los distintos carismas nos ofrecen no está agotado, ni su fuerza se ha detenido. Su gracia sigue presente en el corazón de la Iglesia y su urgencia está aquí y allá, donde la humanidad sufriente precisa de cuidado y acompañamiento. Cercanos y solidarios con todas las personas, especialmente con aquellas que más sufren, los carismas siguen evolucionando al ser llevados por la gracia de Dios hacia su mejor donación y entrega.

Con el lema, **«Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad»**, queremos comunicar muchas cosas. Mostramos, en primer lugar, la acogida a lo que el Señor sueña y quiere de nosotros y nosotras. Pero también con ella manifestamos el compromiso de nuestra obediencia y su modo de vivirla y comprenderla. No olvidamos, por otro lado, el proceso sinodal en el que se encuentra la comunidad eclesial. Y éste nos lleva también a la celebración del **Año Jubilar de la Iglesia** el próximo 2025. Un Jubileo ordinario de la Iglesia universal en el que la Vida Consagrada tiene un papel relevante, porque puede aportar su experiencia de vida como «peregrinos de la Esperanza» que somos, junto a todos los demás miembros de la Iglesia.

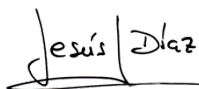
El sueño es la imagen bíblica que nos recuerda la acción de Dios en nuestras vidas. Un sueño que nos despierta cada día renovados y comprometidos con la acción de Dios en el mundo y en sus realidades más necesitadas. Alguien llegó a decir que Dios creó el sueño para ayudarnos a renovar nuestro interior, para retomar fuerzas y afrontar así cada día. El 'sueño de Dios en la propia vida' es una oportunidad para el descanso, para la conversión, para la fidelidad. Pero también para la proyección de nuestros proyectos institucionales y quehaceres personales. El sueño de Dios se hace realidad en cada carisma y en cada consagrado. Asumimos el compromiso de seguir a los sueños de Dios que se nos manifiestan especialmente en los rostros humanos más sufrientes. No olvidamos la guerra, la injusticia, las relaciones insolidarias, el maltrato y la mentira. Todo ello clama a Dios en nuestros sueños. Por eso podemos decir al unísono y bien despiertos, **«Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad»**.

En este proceso manifestamos la voluntad de renovar nuestra obediencia a Dios. Sabemos que toda respuesta madura, contrastada, discernida y obediente se realiza por fidelidad a su Amor. Por fidelidad obedecemos a la Palabra que nos alimenta desde la libertad que nos proporciona. Por fidelidad obedecemos a las demandas y urgencias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo; sobre todo cuando requieren de una Palabra hecha vida en las mediaciones que pueden ofrecer los distintos carismas. La **obediencia** se vuelve la mejor palabra de libertad en la conciencia de los consagrados y consagradas cuando se madura desde la escucha mutua, desde el discernimiento en común, desde la capacidad que nuestros carismas nos otorgan para vivir la fraternidad como el gran signo profético de nuestro tiempo. La obediencia carismática es profética en su misma raíz y esencia. Somos conscientes, al mismo tiempo, de no lograr siempre con la madurez adecuada la vivencia de nuestro voto de obediencia. Sus desviaciones nos preocupan. 'Por nuestro honor' queremos evitarlas y corregirlas. En cualquier caso, expresamos nuestra voluntad de seguir ahondando y profundizando en la actualización del voto de obediencia, elemento impregnado en nuestro modo concreto de seguimiento al Maestro, encarnando así también el Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad de María.


La riqueza carismática que tenemos está muy presente en el proceso sinodal en el que se encuentra la Iglesia. Si la Iglesia que Dios quiere en este siglo XXI es una Iglesia, ante todo sinodal en su modo de ser, la **Vida Consagrada** no puede faltar. Es mucho lo que aporta y puede seguir aportando para ayudar a la Iglesia en su conjunto a ser realmente sinodal con todos los cambios y exigencias que ello conlleva. No tememos a los cambios estructurales necesarios, siempre y cuando éstos nos acerquen más y mejor al Evangelio de Jesús. Es también nuestra tarea y responsabilidad apoyarlos, reforzarlos y hacerlos propios. Los consagrados valoramos y nos sumamos al proceso iniciado por el Papa Francisco. En esto la Iglesia siempre contará con nosotros. Cuando juntos discernimos el sueño de Dios para cada uno y para la Iglesia en su conjunto, con la conversión necesaria, respondemos con la autoridad contenida en la expresión «**Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad**».

Nuestros sueños, la renovación de nuestra obediencia y la participación sinodal en los procesos eclesiales y en nuestro modo de vida nos predisponen mejor para celebrar el Año Jubilar ordinario de la Iglesia en el 2025. Ser «peregrinos de la Esperanza», como así reza el lema de dicho jubileo, será nuestra respuesta positiva a la voluntad de Dios que hoy, en esta **Jornada Mundial de la Vida Consagrada**, queremos celebrar.

¡Feliz Jornada de la Vida Consagrada 2024 a todas y a todos!



Jesús Díaz Sariego, OP  
Presidente



Lourdes Perramon Bacardit, OSR  
Vicepresidenta